

FRAY FRANCISCO XIMÉNEZ, un dominico ecijano en Guatemala, traductor del *Popol Vuh* (la Biblia de los mayas o el libro sagrado de los quichés).

**Marzo 2014
Ramón Freire Gálvez**

Nació en Écija el 28 de Noviembre de 1666 en la calle Nueva, hijo de D. Francisco Ximénez, natural de Guadalupe y de María Josefa Gutiérrez, natural de Écija, quienes contrajeron matrimonio el año de 1662. El día 5 de Diciembre de 1666, D. Juan de Velasco, cura de la Iglesia Mayor de Santa Cruz, procedía a la inscripción de dicho nacimiento, tras el bautismo de dicho niño (*Libro de Bautismo 9, página 4, Parroquia Mayor de Santa Cruz*).

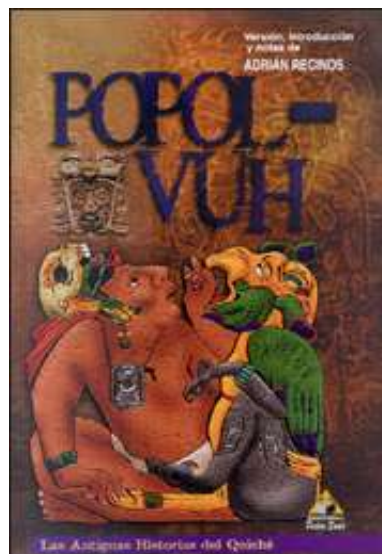
Desde pequeño veían sus padres detalles de vocación religiosa en el menor, y en el convento de San Pablo y Santo Domingo de Écija, cercano a su domicilio, hizo sus primeros estudios, los que posteriormente perfeccionó en el Convento de dicha Orden en Córdoba. Tomó los hábitos de los predicadores de la citada Orden de Santo Domingo y el día 7 de Julio de 1687, aparece como dominico, junto con otros religiosos más (entre los que se encontraba el también ecijano Fray Juan de Albornoz), con destino a Chiapas y Guatemala en la expedición que encabezaba el dominico, definidor Fray Ambrosio de Ipenza, que iba destinado, como Procurador a dichas provincias, y todos ellos, formando parte de la comitiva del General D. Jacinto de Barrios Leal, maestre de campo, destinado a Guatemala como Presidente de su Audiencia (*Archivo General de Indias-Catálogo de Pasajeros a Indias y Casa de la Contratación*).

Fray Francisco Ximénez, llegó a Guatemala el 4 de febrero de 1688, cuando contaba veintidós años de edad, marchándose en julio de 1690 a Chiapas, donde se ordenó, regresando en 1691 (como capellán y oidor de la Audiencia de México), iniciando su actividad como párroco en el pueblo de San Juan Sacatepéquez (Guatemala). Fue vicario del convento de Guatemala y ejerció sus oficios religiosos en varios curatos. En enero de 1699 lo nombraron procurador general de la Orden, al mismo tiempo que administraba el pueblo de San Luis de las Carretas. En 1711 fundó en Rabinal un hospital para indios, hecho que se convirtió en uno de sus mayores logros. Entre 1715 y 1720 ocupa el cargo de Superior de los dominicos de Sacapulas (Guatemala).

Su estudio de las lenguas indígenas, especialmente el kakchiquel (cackchiquel) y el quiché, le facilitó la relación con las poblaciones autóctonas y el conocimiento de sus costumbres. Como resultado de ello, escribió *El tesoro de las lenguas quiché, cackchiquel y zutuhil*. A principios del siglo XVIII, mientras ejercía como cura doctrinero en la actual población de Santo Tomás Chuilá, hoy Chichicastenango (Guatemala), descubrió el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los quichés (durante su estadía en Chichicastenango, fue informado por un grupo de locales, sobre la ubicación del texto sagrado quiché, llamado el *Popol Vuh*. El libro estaba ubicado debajo del altar del templo) escrito tras la conquista española y redactado en caracteres latinos, que Ximénez transcribió y

tradujo al castellano denominándole *Libro del común*. Esta obra narra la historia de los mayas quichés y de los quichés tras su separación del tronco maya.

Dentro de su actividad como párroco en el mencionado pueblo de San Juan Sacatepéquez (Guatemala), y su experiencia en este campo, le llevó a escribir un manual denominado *El perfecto párroco*, que también realizó en quiché, cakchiquel y zutuhil. Su principal obra, redactada entre 1715 y 1720, cuando era superior de los dominicos de Sacapulas (Guatemala), fue *la Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, que permaneció inédita hasta 1929, año en que fue publicada a partir de unas copias incompletas. El texto comienza con algunos fragmentos tomados del Popol Vuh y varios capítulos dedicados al pasado indígena hasta la llegada de los españoles; prosigue con la conquista de Pedro de Alvarado y la historia de los continuos enfrentamientos entre españoles e indígenas, los sucesivos traslados de la capital, Guatemala, hasta la destrucción causada por el terremoto de 1717, así como la crónica de los dominicos a partir de la creación del convento de Santo Domingo. Igualmente es autor de: "*Historia natural de los tres reinos*" 1707; "*De las cosas maravillosas de América*", "*Hugo Hugonis*", "*Disertación histórica apologética en que se demuestra que los religiosos de Santo Domingo fueron los primeros misioneros de Guatemala*" y "*Sermones varios*".



En la "*Historia natural del Reino de Guatemala*" (1722), Ximénez describe la flora y fauna de Guatemala, clasifica las especies y anota las propiedades de plantas y animales, su aprovechamiento medicinal e industrial, así como las creencias indígenas sobre las propiedades de los medicamentos. Escribió también el "*Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y tzutujil*", con vocabulario y gramática (*Archivo General de Indias, Wikipedia, Biografías y vidas*).

Fray Francisco Ximénez, está considerado como uno de los más importantes historiadores dominicos del siglo XVII y siguiente y así ha sido reconocido por la extensa bibliografía que existe sobre el mismo. La obra de Ximénez, se mueve en tres campos distintos; la filología, la historia natural y la historia social, pero en toda ella se puede señalar, como objetivo común, un honesto interés por conocer y valorar la cultura indígena de Guatemala. Llegó a dominar tres de las principales lenguas nativas (quiché, cakchiquel y tzutujil), lo que le permitió penetrar en las más recónditas interioridades de la cultura aborigen, participando en la vida cotidiana de pueblos cercanos a la capital, como San Juan Sacatepéquez, Xenacoj, Chimaltenango y de pueblos más apartados como Chichicastenango y Rabina (*Los indios de Guatemala*. Flavio Rojas Lima. 1995).

No cabe duda que el libro más importante, como iremos viendo a lo largo de este bosquejo biográfico, fue la traducción al castellano del texto sagrado quiché, llamado *Popol Vuh*, que se puede considerar un mensaje transmitido oralmente de generación en generación y que Ximénez, previniendo



posibles objeciones de la Santa Sede, por su semejanza entre el relato maya de la Creación y el Libro del Génesis, publicó en una edición bilingüe quiché-castellano. En dicha obra, Ximénez, agrega un párrafo que pudiera servir a modo de introducción y escribe: "...y así determiné el trasuntar de *verdo ad verbum* todas sus historias como las traduje en nuestra lengua castellana, de la lengua quiché en que las hallé escritas desde el tiempo de la conquista, que entonces (como allí dicen), las redujeron de su modo de escribir al nuestro; pero fue con todo sigilo que se conservó entre ellos, con tanto secreto, que ni memoria se hacía entre los ministros antiguos de tal cosa, e indagando yo aqieste punto, estando en el curado de Santo Tomás Chichicastenango, hallé que era la Doctrina que primero

mamaban con la leche y que todos ellos casi lo tienen de memoria y descubrí que de aquestos libros tenían muchos entre sí..."

Del citado libro, aportamos una breve referencia de su contenido, existente en el Museo del *Popol Vuh*, que toma su nombre del *Popol Vuh*, uno de los textos más importantes de la literatura indígena del Nuevo Mundo.

El libro, escrito en el altiplano occidental de Guatemala hacia 1550, reúne un conjunto de mitos y relatos históricos, de gran importancia para el estudio de los pueblos indígenas de Guatemala. Se desconocen los nombres de sus autores, pero hay indicaciones de que fue escrito por miembros prominentes de la nobleza del reino quiché, que dominaba una extensa región del altiplano guatemalteco en la época de la conquista española. Escrito en un estilo poético esmerado, es también una obra magistral en términos literarios.

El *Popol Vuh*, presenta una versión mitológica de la creación del mundo, seguida por un relato de las aventuras de los dioses gemelos, Hunahpú y Xbalanqué, en tiempos primordiales, anteriores a la creación del ser humano. Los triunfos de los héroes en contra de las fuerzas primordiales y los dioses de la muerte, dan lugar a la creación del hombre a partir del maíz. La segunda parte del texto, se concentra en los orígenes de los linajes gobernantes del reino quiché, su migración hacia el altiplano de Guatemala, su conquista del territorio, el establecimiento de su ciudad principal y la historia de sus reyes hasta la conquista española.

El texto original del siglo XVI se ha perdido. Se sabe que estaba escrito en idioma quiché, pero utilizando el alfabeto español. Al principio y al final del libro, los autores mencionaron que lo escribían porque ya no era posible ver un libro llamado *Popol Vuh*, que existía antiguamente. Se ha especulado mucho sobre la naturaleza de este libro, que debió existir antes de la conquista española. Es probable que haya sido un manuscrito pictórico similar a los códices postclásicos que se conocen en el centro de México. El texto más antiguo que se conserva del *Popol Vuh*, es una transcripción del texto quiché, hecha a principios del siglo XVIII por el fraile dominico Francisco Ximénez, que

también hizo la primera traducción conocida al español. Ximénez presentó en doble columna el texto quiché junto a la versión española, y lo tituló "*Empiezan las Historias del Origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala*".

Este manuscrito, se encuentra en la colección *Ayer* de la Biblioteca Newberry de la ciudad de Chicago. Fue extraído de la biblioteca de la Universidad Nacional de Guatemala por el abate francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, quien lo publicó por primera vez en forma completa en 1861. Desde entonces, se han realizado numerosas ediciones y traducciones.

La palabra *Popol Vuh* significa literalmente "*libro de la estera*". Entre los pueblos mesoamericanos, las esteras o petates eran símbolos de la autoridad y el poder de los reyes. Eran utilizadas como asientos para los gobernantes, cortesanos de alto rango y cabezas de linajes. Por esta razón, el título del libro se ha traducido como "*Libro del Consejo*". Los relatos mitológicos del *Popol Vuh*, están estrechamente relacionados con otros textos mitológicos, recopilados a principios de la época colonial, así como con muchas tradiciones orales, que se conservan hasta el presente en las comunidades indígenas de Guatemala y otras partes de Mesoamérica.

En décadas recientes, se ha demostrado que también encuentran paralelos cercanos en el arte maya clásico. En particular, las escenas pintadas sobre la cerámica policroma del período clásico en las tierras bajas mayas, presentan figuras de dioses y escenas mitológicas relacionadas con los mitos del *Popol Vuh*. El *Museo Popol Vuh*, guarda un conjunto importante de tales escenas, pintadas 800 años antes de la redacción del texto que hoy conocemos.

Uno de los numerosos estudiosos de la obra de Ximénez, como es César Valencia Solanilla, en su obra: *Popol Vuh: el libro de la sabiduría* (Revista nº 20 Ciencias Humanas), escribe sobre ello: Los libros sagrados de los pueblos confieren sentido a todo lo existente y son la base para la explicación del origen de la vida, de la naturaleza, del hombre, de los dioses. Son la sabiduría hecha palabra, porque nombran al mundo. El *Popol Vuh*, libro sagrado de la cultura maya-quiché, es el monumento a la sabiduría y a la poesía mesoamericana. En este artículo se estudian los relatos cosmogónicos, antropogónicos, etiológicos, lúdicos y didácticos en los que se halla contenido ese saber, fuente primordial de las letras de nuestro continente.

En las creaciones literarias precolombinas, sin duda alguna, el *Popol Vuh* representa la más importante obra producida por los pueblos mesoamericanos y el punto de partida para la historia de la literatura de nuestro continente... Existe una traducción moderna al español, que toma directamente el texto original de Ximénez, elaborada por Adrián I. Chávez ... En su calidad de libro sagrado de los quichés, el *Popol Vuh*, es el compendio de los saberes cotidianos básicos, de los mitos de la creación de todo lo existente, de los dioses del mundo visible y del inframundo, de los héroes civilizadores que realizan su gesta para ordenar y conferirle sentido al universo, del origen remoto de las tribus que poblaron el mundo maya-quiché.

Por esta razón, es el libro mayor de la sabiduría quiché y contiene relatos míticos de índole cosmogónica, antropogónica, etiológica, lúdica y didáctica que son la fuente fundamental del universo religioso e histórico de este pueblo... Los diferentes nombres que ha recibido, esto es, *Manuscrito de Chichicastenango*, *El Libro del Consejo*, *Libro del Común*, *Historias del origen de*

los indios de estas provincias de Guatemala, Libro Nacional de los Quichés, o el Pop Wuj...

La concurrencia de relatos míticos e históricos de diferente índole, dotan al texto de un sentido trascendente y expresan la idea de la totalidad y del equilibrio, que son nociones esenciales para entender el simbolismo de sus manifestaciones religiosas... se trata del libro del conocimiento y la sabiduría, en él se explican también aspectos básicos de la naturaleza, como lo que hoy pudiéramos llamar la «cadena ecológica» respecto del mundo animal, en el que los organismos vivos complejos y más poderosos contienen a los menores y más elementales, que es un principio clave en la armonía del universo de lo viviente.

En los divertidos pasajes que se refieren al temor de la abuela Ixmucané, de dar la noticia a sus nietos Hunahpú e Ixbalanqué, sobre la invitación o el reto para el juego de la pelota que le traen los mensajeros de los señores de Xibalbá –Ixmucané, tiene muy presente que sus hijos Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú murieron por las tretas de los dioses del inframundo- se advierte este serie de eslabones: El encargo lo recibe un piojo, que al iniciar su viaje se encuentra con un sapo, el que enterado de la prisa del piojo decide tragárselo y se pone a caminar; sin gran prisa, el sapo encuentra a una gran culebra, Zaquicaz, que también se lo traga, y ésta, al ser divisada por Vac, el gavián, igualmente es tragada por el pájaro. El gavián vuela y llega rápido a dar aviso a Hunahpú e Ixbalanqué, diciéndoles que trae el mensaje en su vientre, pero que deben curarle el ojo antes de vomitar la culebra, que a su vez vomita al sapo, el que requerido para arrojar al piojo, no puede hasta que le abren la boca y descubren que el piojo se ha quedado pegado a los dientes del sapo; la burla al sapo hace que se desconozca su alimentación y sea condenado a ser comido por la culebra, que sirve de alimentación al gavián, que tiene un ojo muy poderoso por agradecimiento de los dioses... El carácter lúdico y didáctico de estos relatos, encierra un gran simbolismo y funcionan como relatos etiológicos para explicar la cadena alimenticia en el mundo animal, así como las nociones de conjuntos, en que los seres más pequeños, hacen parte de los más grandes, como podría deducirse de la poética infinitud del planeta tierra en el espacio inconmensurable del universo.

Hay en estos pasajes del *Popol Vuh*, espléndidas imágenes del existir, del carácter inacabado de la creación, de la falencia de los dioses, de la búsqueda de la perfección en la creación de los hombres, del castigo que tuvieron los que no alcanzaron el entendimiento, del trabajo conjunto de las deidades para realizar mejor su obra, y desde luego, de la explicación del origen de las cosas a través de la palabra poética: los animales son los hombres primigenios que no pudieron hablar, los monos, los hombres de palo que fueron castigados por su ineficiencia, el hombre de ahora, el hijo del maíz, fuente de toda alimentación y de alegría en el mundo, la sabiduría plena y la vista ilimitada un atributo exclusivo de los dioses. Existe en estos relatos, la fusión indisoluble entre el mito y el pensamiento, entre la filosofía y la pedagogía, de los relatos cosmogónicos con los etiológicos, reveladora de la armonía y el equilibrio que sacraliza el mundo y transmite a los hombres el legado sapiente de sus dioses.

Definitivamente se encuentra en el *Popol Vuh*, que en el segundo capítulo del relato, que sólo el cielo existía y, bajo él, la mar ilimitada. Entonces,

los espíritus celestiales celebraron un concejo para decidir cómo se llevaría a cabo la creación. Así dan origen a la tierra. Por su inconmensurable poder surgen el alba, los montes, los pinares... pero era menester crear seres vivientes que no fueran vegetales. Aparecen los jaguares, los pumas, los pájaros, las víboras... Los dioses les dan también una morada; una vez concluida la tarea, les ordenan que los invoquen. Al no recibir la adoración de estos seres, los condenan a servir de sustento a otros que sí puedan alabar a sus creadores. Este constituiría el primer estadio de la creación.

La segunda tentativa ya no se realizará ex nihilo, sino tomando como material la tierra; estas criaturas "al principio hablaron, pero sin sensatez", entonces, los espíritus celestes deciden celebrar un nuevo concejo, con el propósito de idear el modo de crear seres capaces de invocarlos. Se decide entonces crearlos de madera; estos hombres se reprodujeron, poblaron la faz de la tierra, pero tampoco satisficieron a los dioses: "No tenían ni ingenio ni sabiduría, ningún recuerdo de sus constructores, de sus formadores; andaban, caminaban sin objeto. No se acordaban de los Espíritus del Cielo; por eso decayeron". Encontramos aquí una significativa aproximación a cuanto expusimos sobre Hesíodo y Ovidio: la decadencia parece ser consustancial a la Humanidad; culturas distantes la denuncian y señalan como causa de la misma la no observancia de los principios éticos o religiosos. Los hombres de madera son – según leemos en la obra- "los primeros hombres que existieron en la superficie de la tierra"; los seres irracionales y los hombres de barro fueron instancias que no llegaron a concretarse.

Los Hacedores, consternados por el inmoral proceder de sus criaturas – los hombres de tzité y las mujeres de sasafrás-, les envían un castigo que ya hemos mencionado: el diluvio, pero aquí ya no se tratará de agua en ingentes proporciones, sino de una inundación de resina. Algunos muñecos se salvaron, dando origen a una raza de monos. Faltaba tiempo aún para arribar a una solución definitiva.

Habiendo celebrado una nueva reunión para tratar tan preocupante asunto, los Espíritus encuentran el elemento ideal para forjar la cuarta raza de hombres: "En Casas sobre Pirámides, en Mansión de los Peces, así llamadas, nacían las mazorcas amarillas, las mazorcas blancas". Moliendo estos frutos, las deidades destilan nueve bebidas que infunden energía a los nuevos cuerpos, los cuerpos de los "hombres de maíz". En su estudio *De la Conquista a la Independencia*, Mariano Picón Salas encuentra en el maíz mucho más que una simbología de tipo mítico, ya que –a su entender- "es claro que los propios aborígenes atribuían al hallazgo del pródigo cereal su entrada en la historia".

El *Popol Vuh*, forma parte de uno de los tres tomos que componían la obra de Ximénez, *Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y tzutujil*. Ximénez es considerado por uno de los grandes filólogos hispanoamericanos, siendo considerado como una rareza entre los sacerdotes desde su llegada a Chuilá, donde demostró su admiración, amor y respeto hacia la cultura indígena, por su actitud y al aprender varios idiomas indígenas, actitud que inspiró mucha confianza entre los principales personajes indígenas de la región, existiendo la creencia de que aquellos, en gratitud, concedieron enseñarle un libro que estaba en su posesión y que había sido escrito años después de la Conquista, ese libro, es el ya famoso citado *Popol Vuh*.

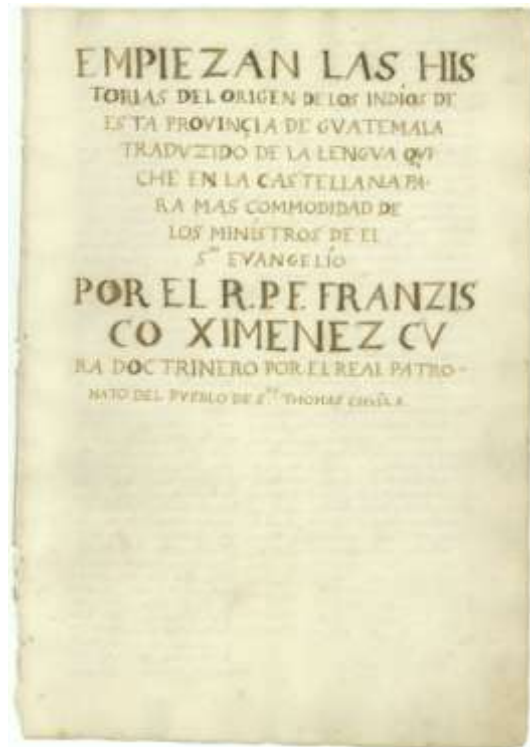
“...Este episodio, aunque situado en los umbrales menos claros de la historia antigüeña, nos permite citar algún detalle en torno a esa obra del siglo XVI, el *Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles*, escrita por un maya de la nobleza, Francisco Hernández Arana, y por otro autor de su mismo linaje, Francisco Díaz.

Hallados en las postrimerías del siglo XVII por fray Francisco Vázquez, estos *Anales*, que habían sido el secreto de Sololá, fueron vertidos por dicho religioso en un texto suyo. Ya en 1855, Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, dio forma francesa al documento, y Juan Gavarrete nos lo devolvió en expresión castellana dieciocho años después. Para mayor felicidad de los estudiosos, el texto confluía en ciertas informaciones con el *Popol Vuh*, otro tesoro literario del siglo XVI, atribuido al indio Diego Reynoso y hallado en este caso por el dominico fray Francisco Ximénez, quien era párroco en Chichicastenango y buen conocedor del quiché, un dialecto del maya-quiché muy extendido en Guatemala. Por lo que sabemos, Ximénez tradujo el escrito y lo añadió, junto a su original, a su gran obra gramatical, *Arte de las tres lenguas*, relacionada estrechamente con el Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra española, del propio Ximénez, y con el *Arte de la lengua metropolitana del Reyno Cakchiquel o Guatemalíco*, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los Reynos Kiché, Cakchiquel y Zutuhil que hoy integran el Reyno de Guatemala, de fray Ildelfonso Joseph Flores, cura doctrinero por el Real Patronato de Santa María de Jesús (*Historia de la Orden en A.L. Fr. Julián García del Castillo. O.P. Dominicos en Guatemala*).

En definitiva, los historiadores consideran al *Popol Vuh*, la Biblia de los mayas o el libro sagrado de los quichés.

Analizando otra de las obras más importantes de Fray Francisco Ximénez, cual fue *Historia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, así como varios pasajes de la vida religiosa del mismo, encontramos varios apartados. Entre ellos, uno dedicado a las rosas y otras plantas, escribiendo: "En Sinacatán, vivían los religiosos en una casita incorporada a la iglesia, tan pobre como la del más pobre indio y sin ningún abrigo, de dos cuartos, de suerte, que con otra pared de palitos que hicieron, hacían claustro, en el cual pusieron muchos claveles, azucenas, lirios, hinojos y rosales de Castilla, que nos envió Fray Jordán de Oaxaca, de donde ha venido cuanto hoy hay en la tierra o cuasi..." (*Las flores de México. Mexicotenocho.com*).

En 1716 el fraile ecijano anota, con relación a la historia de Xacotenango, basado en documentos de la época: "...Xacotenango, se pobló en



la tierra de la labranza de donde Pedro de Alvarado, de indios que tenía por esclavos de los Quichés y Cackchiqueles, como queda dicho; Pobló allí el señor Obispo Marroquín, quien compra estas tierras y las dio al colegio que fundó de Santo Tomas, que después paso a ser Universidad" (*Jacotenango. Sacatepéquez. Inforprescca.com*).

Fray Francisco Ximénez dice, que al parecer, los frailes aprendieron las lenguas locales en poco tiempo y, por ejemplo, Pedro Calvo, puso "tanto fervor en aprender la lengua de Chiapa, que casi se olvidaba de sí en la mesa y en el coro se estaba como pasmado, y así la supo tan en breve que parece increíble. Antes de un mes, a los veinte días, predicaba ya y doctrinaba la gente y tres meses después la supo tan perfectamente, que los indios estaban espantados, y así era él el que trataba de la doctrina." (*Las etnias del Estado de Chiapas. Irma Contreras García.- Universidad nacional autónoma de México*).

"...Cuando fray Antonio Margil de Jesús llegó a Santiago de Guatemala con su compañero, fray Melchor López, en diciembre de 1691...Para considerar otra posibilidad, en los últimos meses del año de 1691, la ciudad de Santiago pasaba por una crisis política, que había comenzado con un atentado contra don Pedro Enríquez de la Selva, oidor de la audiencia, y en que figuraban también acusaciones de corrupción en contra del presidente de la misma, don Jacinto de Barrios Leal. Para investigar los desórdenes, el rey había mandado efectuar una visita general a cargo de don Fernando López de Ursino y Urbaneja, quien al llegar a la ciudad, suspendió sin demora al presidente, asumiendo en su lugar el gobierno de la provincia.

En el contexto de esta crisis, se revela lo que parece ser una interacción de lealtades políticas y religiosas. Por ejemplo, el visitador López de Ursino, hacía ostentación de ser muy devoto de la orden dominicana, eligiendo como su capellán al joven fray Francisco Ximénez, quien en ese entonces contaba solamente dos años de residir en la provincia, pero quien luego se presentaría como uno de los críticos más severos de la gestión de las autoridades coloniales en la frontera del Chol..." (*Política, evangelización y guerra: Fray Antonio Margil de Jesús y la frontera centroamericana, 1684-1706. STEPHEN WEBRE. Louisiana Tech University VII CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA Universidad Nacional Autónoma de Honduras*).

Dentro de un análisis más profundo de la obra, obrante en los tres volúmenes editados en Guatemala durante los años 1930 y 1931, encontramos otros datos, no sólo respecto de la obra de Ximénez, sino también datos personales sobre el mismo, concretamente en el apartado: "...*Crónica de Ximénez*. Ximénez, en su extensa obra sobre la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, comienza a reseñar el capítulo de 1611, y se extiende hasta su tiempo, es decir hasta el de 1719. Así que se trata de más de un siglo estudiado minuciosamente, y nos va a ayudar a seguir el curso normal de los capítulos de la Provincia. Comenta 55 capítulos, desde el de 1611 (que en nuestra lista ocupa el número 32), hasta el de 1719 (que ocupa el número 86). De ellos, 29 son electivos de Provincial y 26 son intermedios. De casi todos, informa con detalles de fechas, definidores, etc., aunque hay algunas lagunas u omisiones. De algunos, apenas se los nombra. Aun así, pudimos elaborar una lista lo más completa posible, y que espera la confrontación con las Actas, para ser definitiva. De los primeros 11 capítulos, desde el de 1611

hasta el de 1632, no hay cambio en su curso. Se van alternando los electivos entre Ciudad Real y Guatemala, aunque se diversifican algo las sedes de los capítulos intermedios: 2 en Sacapulas, 1 en Tecpatlán, 1 en Chiapa, y 1, electivo, en Comitán, el de 1624. Los definidores siguen siendo cuatro en cada capítulo y se nos dan los nombres respectivos.

Ya en el de 1635 se nota un cambio: siguen celebrándose todos en Guatemala, eliminándose así los otros conventos como sedes de capítulo. En éste, ni hubo elección, ni definidores, sino que el provincial fue nombrado por el Maestro de la Orden, por renuncia del anterior y dificultades en la elección. En ese entonces, ya se comenzaba a ventilar el asunto de la alternativa en el nombramiento de los designados para ocupar los diferentes puestos, comenzando por el de Provincial, entre españoles y criollos o nativos. El Maestro de la Orden, impone la alternativa como norma a seguir en adelante. Durante un siglo, desde 1551 hasta 1651, todos los Provinciales fueron españoles. En el Capítulo de 1651, se eligió al primer provincial criollo, Fr. Juan de Cárcamo, que, por cierto, era nieto del famoso capitán y escritor Bernal Díaz del Castillo. De aquí en adelante, uno sería español y otro americano.

De los provinciales que reseña Ximénez, tres fueron reelegidos: Fr. Alonso García, Fr. Francisco Morán y Fr. José Jirón. En la crónica de Ximénez, hay varias lagunas en la lista de definidores y en otros detalles de las Actas. Sí es muy completa, en cuanto al elenco de los muertos que cada capítulo recogía, pero sólo señala nombres, más no datos biográficos. También se aprecia la misma regularidad, en la consignación de fechas y lugares; y se guarda el esquema usual en el modo de celebrarlos. Como novedad, aumenta el número de definidores de los capítulos intermedios hasta el número de doce. Prueba evidente del aumento de conventos y religiosos en la Provincia. Cabe notar que los definidores de los capítulos electivos, siguen siendo sólo cuatro, mientras se eleva a doce el de los intermedios, que junto con el provincial de turno, definen y legislan.

También estas largas listas de doce definidores, las recoge Ximénez, de casi todos los capítulos, lo que nos permite conocer el movimiento de personal y sus respectivos puestos o grados que ocupaban en la Provincia. La crónica de Ximénez, llega a reseñar hasta el capítulo intermedio de 1719. No sabemos por qué interrumpió su reseña, que bien pudo haberla prolongado por diez años más, pues la fecha más probable de su muerte es la de 1730, dado que el capítulo de 1731 ya lo incluye en la lista de los difuntos, muertos en el convento de Santo Domingo de Guatemala..."

Queda constancia, de la actitud crítica que mantuvo Ximénez hacia los gobernantes españoles durante su permanencia en Guatemala y la confianza que su actitud y disposición les inspiró a los indios nativos, escribiendo de estos: "...me pareció conveniente el dar noticia antes de lo inculto de aquestas montañas agrestes, de aquestas gentes que habitan aquesta América, pues fue tanta su rusticidad, respecto de nuestra policía, que llegaron a tenerlos por bestias e irracionales, aunque a la verdad, no fue tanto el considerarlos tan brutos, cuanto depravada malicia de muchos de aquellos primeros conquistadores, como todas las historias vocean; que quisieron tomar motivos para saciar su codicia, de su simplicidad, cortedad y pusilanimidad, para que los

tuviesen por esclavos y tratar en esta mercancía, como si fuera de otros frutos que los hombres compran y venden; porque a la verdad, si se mira a buena luz y se considera la materia sin pasión, tienen tantas cosas buenas y tan loables costumbres en muchas cosas, no sólo de las que han aprendido en tiempo de la cristiandad, sino de las que traen el tiempo de su gentilidad, lo que toca a su gobierno, que pueden aprender de ellos los españoles más entendidos..." (*Los indios de Guatemala*. Flavio Rojas Lima. 1995).

Fray Francisco Ximénez, a pesar de que, según noticias encontradas, quiso regresar a España y no lo pudo hacer por motivos políticos, murió el año de 1730 en Santiago de los Caballeros, hoy Antigua, de Guatemala.

Para terminar este pequeño relato biográfico de tan ilustre ecijano, en esta ocasión, tengo que reconocer, que aunque han sido muchas las veces donde he dejado patente, pública y privadamente mis quejas, de que la ciudad de Écija, por indolencia o falta de noticias, ha tenido, y mantiene en olvido, a muchos de sus hijos que, por uno u otro motivo, llevaron el nombre de la tierra donde nacieron por los confines del mundo, es cierto que respecto de Fray Francisco Ximénez se llegaron a acordar y ello ocurrió durante el mandato como alcalde de D. Joaquín de Soto Ceballos, concretamente el día 18 de Diciembre de 1966, fecha en que se organizaron en Écija, diversos actos conmemorando el tercer centenario del nacimiento de dicho dominico ecijano.

Tal celebración, aparece publicada en la revista *Adarve*, Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego de Córdoba, año XV, número 743, de fecha 25 de Diciembre de 1966, crónica José Luis Gamiz, de la que entresacamos:

"Solemne jornada americanista.- Écija, la ciudad monumental del sol y de las torres, rinde homenaje a su ilustre hijo, Fray Francisco Ximénez, historiador de Guatemala. La vieja Astigi, griega y romana; la que formó parte de la provincia Bética y llegó a cabeza de un convento jurídico que comprendía casi cincuenta pueblos –entre ellos Ilíbiris (Granada) y Malaca (Málaga)-, la que llamaron los árabes Estadja; la que primitivamente tenía once puertas y estaba rodeada de murallas y elegantes torres; la de Sede Episcopal desde el siglo II, con obispos como San Crispín y San Fulgencio; la de hijos insignes como los beatos Cristóbal de Prada y Fernández Díaz, el historiador Alonso de Grajera, el músico Juan Bermudo, el famoso escritor Luis Vélez de Guevara, el clérigo Pablo Vallejo y tantos otros varones ilustres que brillaron en su cielo por talento o virtud, acaba de conmemorar solemnemente el pasado domingo día 18, el tercer centenario del nacimiento de un preclaro hijo, el misionero dominico Fray Francisco Ximénez.

Han patrocinado estos actos, el Excmo. Ayuntamiento de Écija, con la colaboración de la Academia de Bellas Artes y Buenas Letras de Écija, las Reales Academias de Sevilla, Cádiz y Córdoba; la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla; la Sección de Historia de América de la Universidad Hispalense y el Gobierno de la República de Guatemala.

A las once de la mañana, se dieron cita en el viejo Monasterio de San Pablo y Santo Domingo, los numerosos invitados y al frente de ellos, el Excmo. Sr. Embajador de Guatemala y su esposa; las autoridades de Sevilla y Écija; Academias y entidades culturales citadas y representaciones de Padres dominicos de Sevilla y Córdoba. Ofició una misa de rito dominico, el Rector de

la Universidad Laboral de Córdoba, Rvdo. Padre Leonardo Pérez, que pronunció una magnífica homilía. En el altar mayor se había colocado la imagen del beato Francisco Díaz de Écija, misionero dominico, dando así mayor tono y espiritualidad a la ceremonia.

A la salida del bellissimo templo, gran joya de 1458, donde pasó sus primeros años de fraile el homenajeado, fue descubierta una lápida en sus muros por el Sr. embajador guatemalteco, que pronunció unas palabras de exaltación y cariño, de amor y de gratitud a España; fue un momento muy emocionante, mientras la Banda Municipal de Música ecijana interpretaba el himno nacional de Guatemala.

Toda la comitiva marchó a pie al Ayuntamiento, en cuyo salón capitular se celebró un acto muy solemne y de gran altura académica. En el estrado presidencial vimos al Excmo. Sr. D. Carlos de Serra y Pablo Romero, Presidente de la Diputación provincial sevillana, que ostentaba la representación del Gobernador Civil; Alcalde de Écija Don Joaquín de Soto Cevallos; Rector Magnífico de la Universidad señor Calderón Quijano; Juez de Instrucción don Ricardo Alcaide; Juez Municipal don Luis Serrano; Padre Torralba, Canónico Lectoral de Sevilla e hijo Predilecto de Écija; Director de la Real Academia de Córdoba, Excmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala; Secretario de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Ilmo. Sr. D. Manuel Antonio Rendón y Gómez; por la Real Academia sevillana de Buenas Letras el Ilmo. Sr. D. José Valverde Madrid; por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Sr. Muro Orejón, Catedrático de la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla; Ilmo. Sr. Don Demetrio Ramos, Catedrático Director del Instituto Verdaguer de Barcelona; Don Antonio Morales Madrid, Cronista Oficial de Écija y otras personalidades, tomando asiento inmediato los miembros académicos de las distintas Corporaciones.

Por la Real Academia de Sevilla, usó de la palabra don José Valverde Madrid, que dio a conocer un amplio estudio sobre la figura del Padre Ximénez, uno de los primeros historiadores de América, esbozando los distintos acontecimientos de su vida... Nos habla de la "*Historia de la provincia de Guatemala*", primer libro del sabio dominico, para tratar en el segundo del principio de la cristiandad hasta la fundación de la provincia dominicana de San Vicente. Pero sobre todo, del descubrimiento, entre los papeles de la Curia, de un manuscrito hecho cien años antes en lengua quiché, pero de caracteres latinos, que traduce y se encuentra con la sorpresa de que es el *Papal Vuh*, el libro de la creación de los indios. Nos relatada su inquietud al descubrir la Biblia de los indios cual un *Ramayana* o *Génesis*, traducción que hizo con todo sigilo como se había conservado el original...

Don Manuel Ballesteros, se unió con todo fervor, como especialista en los trabajos de América, al fervor de todos hacia la figura del Padre Ximénez... El



Abogado Tomás Salinas pronunció unas palabras en nombre de Gregorio Marañón, al no poder asistir a este acto el Director de Cultura Hispánica, uniéndose a todos estos actos en homenaje a la preclara figura de Fray Francisco Ximénez... El Rector de la Universidad de Sevilla, habló después para unirse a la solemnidad del homenaje al ilustre dominico ecijano y propuso que se editara uno de sus libros sin publicar; la proposición del señor Calderón Quijano y sus cortas pero elocuentes frases, fueron premiadas con muchos aplausos. El Excmo. Sr. Embajador, habló unos momentos para repetir lo que agradece su país hacia la figura del homenajeado a quien consideraba suya, ya que tantas buenas cosas hizo en Guatemala, satisfaciéndole muchísimo compartir estos momentos eufóricos de remembranza y afectos con toda la Andalucía culta y muy especialmente ecijana... Cerró el acto el Presidente de la Diputación sevillana, quien justificó la ausencia del Gobernador Civil, que le había otorgado su representación, recogiendo cuanto se había dicho en loor del ecijano insigne, pareciéndole una idea feliz la de editar un libro que podría ser Historia Natural..."

En la misma publicación, en su número 744 del día 1 de Enero de 1967, se publica íntegro el trabajo leído por José Valverde Madrid, dentro de los actos programados en Écija, con motivo del III Centenario de Fray Francisco Ximénez, del que aportamos:

"...Fray Francisco Ximénez quiere ser misionero en América. En la primavera de 1688 se encamina al puerto de Cádiz, de allí, tras varias peripecias y peligro de naufragio, llega a América Central. Todo lo anota en un cuaderno, pues es escritor. Ahora que su nombre ha adquirido la inmortalidad y que se busca ansiosamente por los americanistas todo lo con él relacionado, él mismo nos cuenta su vida en sus obras. Llegó con el séquito del nuevo gobernador de Guatemala Don Jacinto Barrios Leal. Estudio primeramente en el convento dominicano de la capital y más tarde en el de Ciudad Real de Chiapas. Después, al curato de Chimaltenango, donde está de sacerdote muchos años. Su afán de saber le hace concebir su primera obra y es un diccionario para entenderse con los indios. Se llama su obra manuscrita, conservada en la Biblioteca Provincial cordobesa, así: "*Primera parte de El Tesoro de las lenguas enechiquel, quiche y autuhil*", en que las dichas lenguas se traducen en la nuestra española, compuesto por el R. P. Fray Francisco Ximénez del S. O. De Predicadores, cura doctrinero por el Real Patronato del pueblo de Santo Tomás de Chiccatenango y electo vicario del convento de San Pablo de Rabinal, que lo dedica a la Santísima Virgen del Valle, cuya milagrosa imagen está en el convento de San Jerónimo de la ciudad de Écija, mi patria, a las márgenes del río Genil.

En ella nos dice que hay ciertos animales maléficos, cuya simple pronunciación aterra a los indios, así la lagartija Zuzum, pues si la ven o pronuncian, caen rayos enseguida cerca.

Otra obra que escribió fue la "*Relación histórica de los sucesos de Guatemala con el visitador Madrid*" y "*Cosas memorables de América*" e "*Isaggoge Histórica*". Más, estando todavía de cura en Santo Tomás, descubre entre los papeles de la curia un manuscrito hecho cien años antes en lengua quiche, pero de caracteres latinos que enseguida traduce. Se encuentra con la sorpresa de que es el *Popol Vuh*, el libro de la creación de los indios. Al

traducirlo, crece su inquietud. Lo que ha descubierto es la Biblia de los indios, de los hijos del maíz, cual un Ramayana o el Génesis. Hay que silenciar lo que está traduciendo, solamente de provincial a provincial se contarán que existe el *Popol Vuh* y que lo tradujo el P. Ximénez. El mismo nos dice: Todas sus historias las traduje de la lengua quiche, pero que con todo sigilo, como se había conservado el original que ni memoria se hacia para que no se perdiera.

Pero sigamos con la vida de Fray Francisco Ximénez. Ya es maestro de novicios y predicador general. Está encargado de la fundación del beaterio de Beatas Rosas en el año de 1708. Como es natural, escribiría la *Historia de su fundación*. Más es, en 1721, cuando escribiera su obra maestra, su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, obra de la que hay una copia manuscrita también en la Biblioteca Provincial cordobesa, procedente del convento de San Pablo.

En el año de 1725, es provincial y vicario de Sacapulas. Sigue teniendo una cierta nostalgia de su Écija natal que aflora en sus obras. Aquel bullicio y alegría de, para él, el más bello pueblo del mundo, no se le borra de la memoria. Sigue escribiendo y sigue su labor misionera. En el año de 1729, es fraile presentado y el día 13 de Enero de 1731 muere en Guatemala en su convento. Fray Juan Rodríguez Cabal nos haría su primera biografía y nos describiría la fama de sabio del fraile ecijano.

La traducción de *Popol Vuh* la incluyó el padre Ximénez en su *Historia de Guatemala*, la que se conserva inédita en la Universidad de San Carlos de Guatemala, que recogió los papeles del sabio español y el doctor Scherzer copió en 1830 el manuscrito y lo publicó en Viena en el año de 1857, a expensas de la Imperial Academia de Ciencias. Cuatro años después, en 1861, el abate Bresseur, publicó su traducción francesa.

Admira su descripción del diluvio, la destrucción de los primeros hombres de la humanidad y la creación de otros, hechos con maíz por Xmucané. Los dioses nublaron la vista a los hombres para que no viesen más que los que ellos querían. En su *Historia de la provincia de Guatemala*, en su libro primero, nos trata Ximénez además del tiempo de la gentilidad y de la conquista de Alvarado de aquel reino; en el segundo, nos trataría del principio de la cristiandad hasta la fundación de la provincia dominicana de San Vicente. Cita en ella a otro conventual, documentado en Córdoba, el historiador P. Antonio de Remesal. Nos habla de Las Casas, del padre Orduña y de la creación por el P. Cáncer de la provincia y de sus primeros fundadores. Todo mezclado con anécdotas curiosas y sucesos reales. Hasta las tormentas son descritas por el fraile dominico.

Una vez, en una hora, creció el río de su curato cuatro varas. Todo lo anota Fray Francisco Ximénez. En el tercer centenario de su nacimiento recordemos este sabio dominico. Los historiadores actuales lo veneran. Luis Cardoza, en su *Guatemala a las líneas de su mano*, nos dice, que gracias a él tienen los americanos su libro fundamental con un enorme poder de encantamiento: el *Popol Vuh*. Un mundo lejano más allá de la civilización maya, lleno de milagros y dioses míticos, que reposaba a la sombra de las lanzas de los primeros pobladores, se nos aparece vivo gracias a la traducción de un fraile dominico ecijano."

Pues bien, yo finalizo siguiendo con mis protestas públicas sobre la indolencia astigitana; a pesar de tan merecido homenaje, no sólo no se publicó obra alguna de, ni, sobre Fray Francisco Ximénez. Y voy mucho más lejos, ni siquiera ha merecido, todavía, que su nombre rotule una de las tantas calles que forman el viario ecijano.